

AMBIENTE

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

ACCIONES LOCALES A UN RETO GLOBAL

Alternativas municipales al cambio climático

Antonio Delisio*

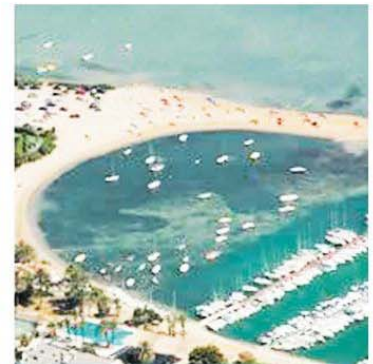
El cambio climático está poniendo en evidencia las limitaciones de un modelo de desarrollo basado en el uso intensivo de la costosa tecnología "dura" para el ambiente y de las energías no renovables y contaminantes, para la producción de bienes de consumo de rápida obsolescencia.

Todos los países son afectados por el clima más cálido que nos pronostican a futuro, aunque algunos son más responsables que otros en la escalada del problema. Sin embargo esta preocupación mundial, ampliamente publicitada, no debe llevarnos erróneamente a circunscribir nuestros esfuerzos exclusivamente al ámbito internacional, sobre todo cuando hemos evidenciado la lentitud en la concreción de acuerdos mundiales.

MUNICIPALIDADES ACTIVAS

Frente a las limitaciones que muestran algunos gobiernos para salir del insostenible modelo de desarrollo —particularmente preocupante es el caso de aquellos que dirigen las naciones más contaminantes— diversas municipalidades en los distintos continentes, vienen mostrando sus iniciativas de adaptación al cambio climático. Sus buenas prácticas nos indican que es en la escala de la comunidad donde se puede contrarrestar las causas antropogénicas del cambio climático como: la emisión de gases de efecto invernadero, la deforestación, la desertificación, la degradación de las cuencas hidrográficas, la sedimentación, la erosión.

Frente a estas perturbaciones, se logran tomar efectivamente las decisiones-respuesta. Concretamente las experiencias municipales canadienses, de Vancouver, Toronto y la de la región metropolitana de Halifax, dan pruebas del éxito en: el fomento del uso del transporte público y de medios alternativos de movilidad ciudadana;



Archivo

Los gobiernos locales venezolanos tienen un importante reto que asumir frente al clima más cálido y seco que se prevé para el país en el futuro

el ahorro energético; la reducción de las "islas" de calor urbano; la reforestación; la protección de los cursos y cuerpo de agua; el resguardo de las zonas litorales; la alerta epidemiológica; la adecuación de los sistemas de las aguas servidas; la recuperación y control de las aguas de lluvia; entre otras acciones que permiten adaptarse al cambio y mantener calidad de vida.

EL RETO VENEZOLANO

Los gobiernos locales venezolanos tienen un importante reto a asumir frente al clima más cálido y seco que se prevé para el espacio terrestre y marítimo de la nación a futuro. Ante este pronóstico a nivel de cada parroquia, municipio y entidad federal se deben manejar los escenarios futuros, incorporando operacionamen-

te en los planes y proyectos locales las afectaciones y los beneficios que produciría el cambio climático. Este es un mandato al que obliga la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que en su artículo 128 establece que el país debe ordenarse de acuerdo a los lineamientos del desarrollo sostenible.

Pensamos que es en este marco constitucional como realmente podemos alcanzar para el siglo XXI un desarrollo ecológico, social y económicamente más equilibrado, en el que seamos capaces de incorporar para el devenir incluyente y ambientalmente viable, la diversidad de opciones implícita en nuestras amalgamadas localidades, que en su conjunto reflejan nuestra condición de nación bio y socio-geo-diversa. Conocemos de un trabajo en Panaquire

donde la municipalidad lleva adelante un trabajo para la mitigación del Cambio Climático apoyada por la Embajada británica.

COMPORTAMIENTO ALTERNATIVO

Hay que dejar atrás las anacrónicas prácticas de abuso de la naturaleza que se generalizaron durante los siglos XIX y XX. El reto que tenemos por delante es tal que ni siquiera resultan suficiente los hasta hace poco encumbrados planes de mitigación de las amenazas climáticas, que formulábamos e implementábamos eventualmente, siempre con la esperanza de volver a la normalidad si el evento extremo y azaroso se manifestaba.

Hay contrariamente sabemos que lo normal va a ser temperaturas per-

manentemente más elevadas de las que teníamos hace algunos años; por lo tanto se hace necesario, más que actuar para la contingencia y la casualidad, repensar los estilos de vida en las naciones industrializadas y las expectativas de vida en aquellas que pretenden serlo.

Tanto en una como en otras se requiere entonces propiciar nuevos protocolos de producción y consumo y conductas de habitabilidad y movilidad ecológicamente más viables frente al cambio. La clave está en encontrar pautas de comportamiento humano alternativo frente a una naturaleza que está modificando su equilibrio.

*Antonio Delisio, Prof. del Centro de Estudios integrales del Ambiente Cenamb, UCV